

SEMBLANZAS

AYESTARÁN JOSÉ C., SJ

Corrado Pastore SDB.*

Ya a los 20 años del ITER se hizo una reseña del P. José Cruz Ayestarán. Hoy la retomamos para resaltar su importancia en la formación de este Instituto y en la constitución de sus Publicaciones: Revista ITER-Teología (a 25 años de su fundación y de quien fue el primer Director) y la Revista ITER-Humanitas (15 años).

SU FORMACIÓN

El P. José C. Ayestarán nació en Tolosa, Guipúzcoa, España, el 7 de mayo de 1928. Allí pasó su infancia y realizó sus estudios de primaria en el Colegio del Sagrado Corazón. Cursó los dos primeros años de secundaria en el Seminario de Vitoria, los demás en la Academia de Comercio de Tolosa.

A los 19 años da su respuesta a la llamada vocacional e ingresa en la Compañía de Jesús, el 14 de septiembre de 1947. Lleno de juventud e ilusiones, con otros compañeros, llega a Venezuela el 24 de abril de 1949. Sigue aquí su formación: en el Noviciado de los Chorros (Caracas), en el Juniorado de Boyacá (Colombia), en la Pontificia Universidad Javeriana (1952-1954) donde consigue la Licenciatura en Filosofía y Letras, en el Colegio San José de Mérida (1954-1957).

Después de los años de práctica pastoral es enviado a Austria para la formación teológica. Será fundamental para él la enseñanza de los maestros de Innsbruck, en especial la de Karl Rahner.

Es ordenado sacerdote el 26 de julio de 1960 y, al concluir la licenciatura en Teología, es enviado a Roma y en la Pontificia Universidad Gregoriana consigue el doctorado en Teología Espiritual el año 1964.

* Esto ha sido tomado de la Revista ITER-Teología 20 de 1999, pp. 10-14, y completado.

EN EL TRABAJO

Con una sólida formación teológica está listo para el trabajo intelectual y pastoral. Regresa con entusiasmo al país y se incorpora a la Universidad Católica Andrés Bello, como director de cultura y profesor de Antropología. Empieza en este momento su colaboración con la Revista SIC. Es nombrado también Encargado de los estudios de la Provincia (1967-70).

Venezuela no tenía mucha tradición teológica. En aquel tiempo se estudiaba teología sólo en los Seminarios. Acababa de terminar en Roma el Concilio Vaticano II, se trataba ahora de implementarlo en cada país. El año 1966, el P. Ayestarán, fundó y dirigió en la UCAB el Instituto de Estudios Teológicos (IET). El Instituto impartía cursos de cristología y espiritualidad (1966-70). Mientras tanto se realizó la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín. La Iglesia latinoamericana analizó su realidad, resultó un documento crítico de la misma. En Venezuela los tiempos no parecían estar maduros para estos nuevos enfoques e inquietudes. Esto provocó crisis y tensiones en la UCAB. Hasta la ruptura y cierre del Instituto.

LA EXPERIENCIA ROMANA

Al cerrarse el IET, el P. Ayestarán fue destinado a Roma, primero como Prefecto de Estudios (1970-1971) y después como Rector (1971-1977) del Colegio Pío Latino Americano. Por unos años fue también Profesor de Teología Pastoral en la Pontificia Universidad Gregoriana con un curso sobre "Compromiso cristiano a la luz de la Teología de la Liberación (1975-77)".

Concluida la experiencia romana volvió al país, precisamente en el momento en que los Provinciales planteaban crear un Centro Teológico propio de los Religiosos. Hasta el momento las distintas congregaciones enviaban sus alumnos a Europa, a centros latinoamericanos o a los seminarios del país.

Fue oportuna la llegada del P. Ayestarán. Su experiencia de Rector en Roma sirvió para idear el instituto. Se realizaron varios encuentros de provinciales y teólogos. Maduró la idea, se elaboró el proyecto. Nace así el ITER, Instituto de Teología para Religiosos, fundado en colaboración por todas las congregaciones y órdenes religiosas de Venezuela. En octubre de 1979 el ITER abrió sus puertas al primer grupo de estudiantes. El P. Ayestarán fue su primer Rector.

RECTOR DEL ITER

-Primera etapa (1979-1987)

Al P. Ayestarán, con los colaboradores y el equipo de Profesores, le tocó echar a andar el ITER, dar forma a la nueva experiencia: elaborar los Estatutos y los Reglamentos, organizar la vida académica del Instituto.

Vienen a la memoria los nombres y los rostros de las personas que acompañaron al P. Ayestarán en la etapa fundante. El equipo se va reuniendo quincenalmente para ir elaborando los contenidos de los cursos, perfilando la metodología de enseñanza. Son ellos: Gianfranco Coffele SDB, Carlos Bazarra OFMcap, Juan Pablo Perón SDB, Eduardo Ortiz SJ, José Godoy SDB, Corrado Pastore SDB, Pablo Stocco SDB, Pedro Trigo SJ, Luis Ugalde SJ, J.P. Wyssenbach SJ, Andrés Argibay SDB, Nicolás Bermúdez CJM, Pedro Drouin CJM, Mikel Munárriz SJ... muchos de ellos todavía presentes en el Instituto, otros prestan ahora su servicio en otras instituciones o en sus congregaciones.

Los inicios no fueron fáciles. Se trataba de una nueva experiencia. Se buscaba una teología con enfoque latinoamericano. Se quería un método más participativo. Todos los profesores tenían que aprender el nuevo método. Los profesores no eran equipo, venían de experiencias distintas, tenían también formación distinta. Todos los profesores querían dar sus aportes, pero no siempre se tenían los mismos criterios ni los mismos enfoques. Al P. Ayestarán y a su equipo les tocó llevar el diálogo con los Obispos, los Provinciales y los profesores, no sin tensiones y conflictos. Una delicada y constante tarea de mediación. Fueron años de siembra, a menudo entre sudor y lágrimas. Mientras tanto el primer grupo culminaba sus estudios, se daban las primeras ordenaciones. Eran los primeros frutos.

A los años fundacionales del primer período como Rector siguió el período de consolidación y de búsqueda de Afiliación. Hubo que dialogar con instancias externas, esto obligó a revisar ciertos planteamientos, aportar algunos ajustes al Plan de Estudios, explicar y dar razón del propio método, insistir en la bondad de las propias opciones.

El camino de la Afiliación fue lento. Se dialogó con distintas Universidades en Latinoamérica y en Europa. Aquí tampoco faltaron las dificultades y los malentendidos. Hizo falta mediación y constancia. No desanimarse e insistir.

En esta etapa se alcanzaron también diversos logros. Se realizaron los primeros Seminarios de los Profesores a los que se invitaban a Obispos, Provinciales y Tutores, en donde a través de un diálogo serio y profundo se

dieron las Primeras Semanas de Teología auspiciadas por SECORVE (ahora CONVER) y la UCAB, concretadas en las primeras publicaciones del Instituto.

Al concluir el P. Ayestarán su segundo período como Rector, la Afiliación estaba bastante adelantada. Desde la Secretaría de la Conferencia de Religiosos y desde la cátedra siguió apoyando los proyectos y procesos del ITER.

En 1989 llegó la anhelada Afiliación a la Universidad Pontificia Salesiana (UPS), mientras tanto se consolidaron las Semanas de Teología y nació la Revista de Teología ITER (1990). Él fue su director desde 1993 a 1997.

-Segunda etapa como Rector (1995-1999)

Después de 8 años, el P. Ayestarán, volvió a ser nombrado Rector. El Instituto había crecido. Se había creado la Sección de Filosofía. Había aumentado la participación de las Congregaciones y por lo tanto el número de Alumnos. Años más tarde también la Sección de Filosofía lograba su Afiliación a la Facultad de Filosofía de la UPS.

Le esperaba la tarea de terminar la elaboración de los Estatutos renovados y lograr el paso de la Afiliación a la Agregación, para que el ITER para poder conceder la Licenciatura en Teología Pastoral. Posteriormente se buscó, en diálogo con la Universidad Católica Andrés Bello, lograr el valor civil para los Estudios del ITER y se dieron pasos con miras a tener una Sede definitiva para el Instituto. Dejó los nuevos Estatutos aprobados y la Agregación alcanzada.

ACTIVIDAD ACADÉMICA

En todos estos años cumplió el P. Ayestarán su actividad de docente. Asumió desde el comienzo la cátedra de Antropología teológica (desde 1979), para pasar después a la de Cristología (desde 1983). Dirigió más tarde la Síntesis teológica (desde 1989) y la cátedra de Teología Espiritual en el bienio de Licenciatura (desde 1994).

Trabajó también en la UCAB, en la cátedra de *Introducción al estudio del Hombre* en la Facultad de Derecho (1992) y de Cristología en el Postgrado de Teología que creó y de la que fue director (desde 1992).

LAS PUBLICACIONES

Ha dedicado también tiempo a la investigación, muestra de ello son las publicaciones. Desde los años 60 ha sido colaborador de la Revista SIC. Colaboró también en una colección del Centro Gumilla en los folletos: *El nacimiento de la Iglesia* (1978), *El constantinismo en la Iglesia* (1979).

Al iniciarse las publicaciones y la Revista del ITER se hace presente en forma constante con sus artículos. La mayoría de los aportes son en el área teológica.

Como Secretario ejecutivo de la Conferencia de Religiosos impulsa las publicaciones periódicas *Dossier de la Vida Religiosa* y crea *Cuadernos de Vida Religiosa* y publica estudios sobre el tema.

Debido a su experiencia en primera persona puede escribir la historia del ITER en las distintas etapas del proceso: *Qué es el ITER. Una reseña histórica* (1987), *El ITER 1979-1995* (1995) e *ITER: logros y expectativas* (1999).

El método del ITER exige que la reflexión teológica nazca de una praxis pastoral y la acompañe. El P. Ayestarán acompañó las actividades intelectuales, la docencia universitaria y las publicaciones de teología con un trabajo pastoral en una parroquia popular, Nuestra Señora de Curucay, en Macarao (Caracas).

SIGUE EL CAMINO... UN LEGADO PARA NOSOTROS

Habiendo sido Rector del ITER hasta el año 2001, pasa en 2002 a la Universidad Católica del Táchira (UCAT); ahí se dedicó a ofrecer y animar Ejercicios Espirituales y capellanías.

Hombre bien formado en lo teológico y muy intelectual. Dio su aporte a lo largo del territorio, con especial denuedo durante mucho tiempo más en la labor docente y de investigación.

Podemos ver cómo el P. Ayestarán ha sido un trabajador y un luchador incansable. El ITER ha dado su aporte para que acontezca la Vida Religiosa en nuestro país, y esto ha sido posible por la ilusión y el empeño de muchas personas, pero un lugar especial lo ocupa, sin duda alguna, el P. José Cruz Ayestarán.

Luego por su avanzada edad comienzan a aparecer los primeros síntomas de su desgaste y deterioro. Le llevan a la enfermería del San Ignacio en Caracas (2012), donde fallece el 2 de enero de 2015, a los 86 años de fecunda existencia. Se ha ido a contemplar lo que para nosotros es aún una promesa, y nuestra más anhelada espera.